

CAPÍTULO VII

HISTERIA Y NEUROSIS OBSESIVA: DOS HISTORIALES FREUDIANOS

Silvia Zamorano, Marina Fogola y Nicolás Maugeri

“Tranquila, puedo asistir a tu venida

Tranquila, a tu partida” Schiller

“La investigación científica por medio del Psicoanálisis es hoy tan solo un resultado accesorio de la labor terapéutica, razón por la cual sus descubrimientos son más importantes precisamente en los casos en los que aquella fracasa. Freud 1909

En este capítulo nos dedicaremos a los historiales freudianos “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905) y “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909).

Nos interesa particularmente destacar dos cuestiones que fundamentan la inclusión del tema en este texto dedicado al campo de las neurosis en la obra de Freud: la solidaridad de la construcción del caso y la lógica de la cura, por un lado y por el otro las enseñanzas que aporta para la transmisión de la clínica analítica y los conceptos que permiten su formalización.

Para que estos dos historiales paradigmáticos adquirieran vigencia de lectura efectivamente, ya desde comienzos de los años 50’ Lacan produjo una revitalización de los mismos mostrando la actualidad del material y sus posibilidades de enseñanza clínica, en el marco del llamado retorno a Freud. Es en esta línea que nos vemos convocados a renovar los interrogantes que

estos casos entrañan y que nos permiten delimitar la lógica de la estructura en la clínica de la neurosis, presente desde los comienzos de la investigación freudiana.

Freud nunca dejó de lado la búsqueda de una regularidad estructural y el respeto al arreglo particular del sujeto. En este sentido, Dora y el “Hombre de las Ratas” con su singularidad, brindan las coordenadas estructurales que los han elevado al lugar de “casos paradigmáticos” cuando hablamos de histeria y obsesión en el campo del psicoanálisis. Por esta razón nos resulta, a más de cien años de su publicación, un material de enseñanza clínica insoslayable.

Mostraremos cómo, tratándose de la neurosis de transferencia por excelencia, el lugar del analista está puesto en cuestión y es el mismo Freud el que explicita en uno de ellos los errores que cometió, cuando todavía “no sabía”.

En ambos historiales, si consideramos la lectura que ha realizado Lacan en su intervención de los textos freudianos, la inclusión del analista no es ajena a la construcción de los casos, allí se ponen en juego los escollos teóricos, sus prejuicios y destacaremos: se trata de su deseo, éste es el que organiza la secuencia que rige el ordenamiento del caso.

Sin embargo veremos cómo en el caso Dora, los “errores” que él mismo reconoce, se basan en una posición no interrogada por el analista, al punto que J. A. Miller en *Recorrido de Lacan* dirá que el caso “Dora”, es también el caso Freud, ya que una vez interrumpido el tratamiento Freud vuelve sobre el caso para encontrar sus errores y las razones de la interrupción de la cura, sin advertir que es su deseo el que ha obstaculizado la continuidad de la misma. Ambos casos muestran de manera evidente que el analista forma parte de la noción de inconsciente porque “lo que se dice” en un psicoanálisis, le está dirigido, como veremos a continuación en los dos casos que hemos seleccionado.

Dora. Introducción

El historial tiene como fecha de publicación 1905, pero Freud nos informa que fue escrito en lo esencial en el año 1901. En un comienzo el trabajo iba a ser nominado “*Sueños e histeria*” para luego llevar el título que finalmente conocemos: “*Fragmento de análisis de un caso de histeria*”.

El caso está construido privilegiando el análisis de dos sueños para demostrar que los sueños son la “vía regia” de acceso al inconsciente y cómo el síntoma histérico se torna “descifrable” a partir del modelo del sueño. S. Cottet denomina este eje como “textual” ya que otorga el material significativo que se pondrá en juego a la hora de la sobredeterminación de los síntomas. Otro de los objetivos de la presentación del material clínico manifiesto por Freud es destacar el determinismo de los síntomas y la estructura interna de la neurosis.

En este texto, asistimos a un desplazamiento freudiano, de la teoría del trauma y la búsqueda de un real fáctico en la base de las neurosis hacia el valor dado a la sexualidad infantil. En una nota al pie (1) nos dice que ha ido más allá de la teoría del trauma sin abandonarla, Freud sigue considerando el trauma psíquico como indispensable para la génesis del estado patológico. En el caso Dora encuentra una vivencia anterior a la escena del lago, ocurrida a sus catorce años y apropiada para producir el efecto de un trauma sexual. Se trata de la situación en la que el Sr K la estrecha contra sí y le da un beso en los labios. Esta escena, primera en el tiempo pero segunda en la serie de recuerdos, permite afirmar a Freud que la conducta de la joven era ya totalmente “histérica”, tuviera o no síntomas somáticos, en tanto la ocasión de excitación sexual tuvo por resultado sentimientos de displacer. La sensación de “asco” se explica entonces por el mecanismo de trastorno del afecto y desplazamiento de la sensación: en lugar de la sensación genital propia de una situación de excitación sexual, le sobreviene la sensación de displacer en el tramo de entrada del aparato digestivo.

Esta escena dejó en Dora la secuela de tres síntomas: una alucinación sensorial recurrente, la sensación de presión sobre la parte superior de su

cuerpo (referida al abrazo); la sensación de asco sobre ciertos alimentos y el horror a los hombres en tierno coloquio. Todos ellos conducen para Freud a la hipótesis de la sexualidad infantil y las zonas erógenas.

De modo que muchos de los síntomas de Dora que se encontraban antes del trauma psíquico, conducen al material infantil, (tal como lo desarrolla el capítulo de esta obra dedicado al tema de la neurosis infantil) y es así como Freud se topará con el real sexual basado en la práctica autoerótica y las fantasías que la sostienen.

El análisis de los síntomas se realiza entonces a partir del desciframiento de las fantasías que están en su base, por ejemplo es el caso de la “tos” que Dora padecía. Freud interpreta que representa un modo de satisfacción sexual oral, aquel modo de satisfacción ligado a la sexualidad autoerótica de la paciente.

Esto nos permite ubicar, siguiendo a S. Cottet (2), el otro eje que atraviesa el historial, llamado “referencial”, constituido por la teoría plasmada en los “Tres ensayos de sexualidad infantil” (Freud, 1901) que otorga consistencia al sentido del síntoma histérico. La etiología sexual se anuda al papel de la llamada “constitución sexual” y al ejercicio de la sexualidad infantil, puesta de manifiesto en las fantasías.

Vemos vislumbrarse en el historial el papel de la neurosis infantil, que si bien no estaba conceptualizado como tal, es mencionado como parte de su cuadro clínico, haciendo alusión a los síntomas neuróticos que Dora padecía ya desde los ocho años. Tampoco podemos soslayar el papel que jugará el Edipo, especialmente centrado en el “amor al padre”, que cobrará valor estructural a la luz de la lectura de Lacan (3). La bibliografía en lengua francesa, inglesa y español sobre el caso puede encontrarse en la completa referencia realizada por Eric Laurent en el artículo “Lecturas de Dora” (Histeria y Obsesión, 1987)

La construcción del caso

Hemos destacado anteriormente que tratándose de una neurosis de transferencia, es impensable el hecho de que la posición misma de quien dirige la cura no forme parte del caso, de allí que Freud exponga las dificultades que se le presentan, tanto generales de la construcción misma, como en la singularidad del material de Dora. Insiste en destacar que se trata de un “fragmento de análisis” y resalta tres insuficiencias: 1) el carácter incompleto del material debido a que fue interrumpido; 2) la necesidad de dejar por fuera cuestiones de la técnica, dadas las dificultades de atender a ambos objetivos y 3) que un solo historial no puede abarcar *toda* la historia.

Estas consideraciones merecen que nos detengamos en la diferencia que se establece entre un historial psicoanalítico de aquel ordenado bajo el discurso médico donde es posible cierta relación de exterioridad que brinda una descripción objetiva detallada de los signos y síntomas.

Desde un principio, en “Estudios sobre la histeria” (4), Freud produce una ruptura con la psiquiatría de la época en cuanto a la transmisión clínica al hacer la construcción del caso solidaria a la constitución misma del sujeto en la cura, al presentar el íntimo vínculo entre la historia del padecimiento y los síntomas patológicos, así como la solidaridad entre la transmisión clínica y el método utilizado.

En el caso Dora, la ruptura no es sólo con la psiquiatría sino también con su propio estilo de construcción de casos. Había abandonado el método hipnótico–catártico donde el análisis partía de los síntomas y se proponía ir solucionándolos uno tras otro, hecho que lo proveía de un material más ordenado. En Dora deja que el paciente elija el material de la sesión y él mismo va recogiendo los materiales fragmentarios para el descifrado de los síntomas; este método adelanta lo que será la regla fundamental del psicoanálisis y tiene como resultado un material fragmentario y desordenado. De este modo el carácter “fragmentario” del historial de Dora, da cuenta de la solidaridad entre la construcción del caso, el método y la estructura.

Que Freud atienda a las fallas discursivas, que se encargue de remarcar las omisiones y contradicciones del paciente, forma parte de lo que nos enseña acerca de la construcción de un caso. Él mismo se asombra de que algunos autores puedan suministrar historiales clínicos tan “exactos y redondos” sobre sus pacientes histéricos en tanto son los pacientes mismos, quienes no pueden suministrar un informe de esa clase por diversas razones: la “insinceridad inconciente” que opera sobre aquello que no quieren contar, aquello que aparece y no aparece en las entrevistas, así como los productos de la represión, las amnesias, las lagunas de memoria y la alteración de la secuencia temporal de los hechos.

Se trata como estamos viendo de la creación de una nueva clínica. Si bien Freud había presentado otros historiales clínicos (Estudios sobre la histeria), este historial inaugura un nuevo método que anticipa la regla fundamental del psicoanálisis. El cambio en el método de abordaje resulta en una nueva presentación de los fenómenos clínicos y en un ordenamiento diferente del material, lo que permite entrever la solidaridad existente entre los fenómenos clínicos y el método de abordaje.

Apreciamos que a diferencia de los historiales clínicos psiquiátricos, Freud construye el historial a partir del relato histérico, que es de índole lacunar, testimoniando así la acción del mecanismo de la represión. Esto se vincula íntimamente con la meta del tratamiento que Freud mismo explicita en el texto: desde un punto de vista práctico “cancelar todos los síntomas posibles y sustituirlos por un pensamiento conciente” y desde uno teórico “salvar todos los deterioros de la memoria del enfermo”. El armado del caso establece una correlación entre la presentación del relato histérico y el modo en que se lo interviene a partir de las coordenadas estructurales.

El caso Dora permite vislumbrar con nitidez el despliegue de la verdad subjetiva a partir de la intervención del analista y por otra parte, deja al descubierto la posición de Freud en transferencia que como veremos resulta determinante a la hora del abandono del tratamiento.

Presentación clínica de Dora. Coyuntura de la consulta

Se trata de una joven de 18 años, descrita como una “petite hystérie” con los más corrientes síntomas somáticos y psíquicos. Freud destaca que estos casos son de interés dada su frecuencia y que los “casos floridos” no por ello han hecho avanzar al psicoanálisis. La elección del caso muestra entonces que Freud toma una posición distante a la de su maestro Charcot ocupándose de un caso que nada tiene para “mostrar”, poniendo el acento en la envoltura formal del síntoma histérico más que en su espectacularidad. El caso Dora nos introduce así plenamente en la lógica de una clínica de la palabra diferenciada de la clínica psiquiátrica de la “mirada”.

Dora llega a la consulta conducida por su padre, quien años antes había sido tratado por Freud. Este modo de llegada no resulta un detalle menor, en tanto veremos el lugar fundamental que ocupa este padre enfermo en la neurosis de Dora y por otra parte la posición de Freud mismo quedará empañada por esta transferencia previa.

Los síntomas principales de Dora eran la “desazón” y la “alteración del carácter”, ella permanecía encerrada en su habitación y manifestaba una insatisfacción permanente con los otros y con ella misma, esto llevaba a discusiones continuas con sus padres (5). La consulta se precipita por una supuesta amenaza de suicidio que Dora deja entrever en una “carta de despedida” olvidada en su escritorio y por un ataque de pérdida de conocimiento luego de un intercambio de palabras con su padre.

La manera en que llega Dora, es la de muchos adolescentes de hoy en día, arrastrados por la preocupación de sus padres, sin que eso constituya un síntoma para ellos; será necesario construir un síntoma para que algo del orden de un análisis pueda producirse.

Si bien Dora presentaba múltiples síntomas desde su infancia, que podríamos decir ya conformaban una neurosis infantil: disnea, tos nerviosa, afonía, migraña; más la actual desazón, insociabilidad y *taedium vitae*, nada de esto constituía un *pathos* para ella. Freud explicará esta distancia que el sujeto

histérico puede tener con sus síntomas, la llamada “bella indiferencia”, mediante la represión por conversión, el enigmático salto de lo anímico a lo corporal, diferente de la neurosis obsesiva donde todo queda en el plano psíquico.

Sin embargo hay algo de lo que Dora no puede sustraerse y es lo que otorga contenido a su queja: su padre la ha entregado como objeto de intercambio al Sr. K. a fin de cubrir los amoríos que tiene con su esposa, la Sra. K. El despliegue de su queja, es llamado por Lacan el *primer desarrollo de la verdad* (6), el cual se produce al Freud habilitar el discurso del sujeto, desatendiendo el pedido del padre de “ponerla en buen camino” haciéndola olvidar de esos asuntos.

La serie de pensamientos que Dora tiene acerca de su padre y la Sra. K. son de carácter incesante y doloroso, Freud les llama pensamientos *hipervalentes* (7), cuya particularidad es ser en apariencia correctos pero resultan patológicos en tanto no pueden ser eliminados por la voluntad.

En este punto sería interesante hacer una distinción con el síntoma obsesivo y con el fenómeno paranoide. No se trataría de un síntoma obsesivo dado que los otros son el objeto de su queja, ella no se queja de sus propios pensamientos y éstos no son absurdos o disparatados. Y si bien su posición es “paranoide” en el sentido de la denuncia del desorden en el mundo, no corresponde estructuralmente a una psicosis, principalmente porque Dora se divide frente a esta queja: “querría pensar como mi hermano (alegrándose de que su padre encuentre una mujer que lo comprenda) pero no puedo” (8).

La hipótesis freudiana ante esta idea hipervalente es que una serie de reproches dirigidos hacia otra persona hacen sospechar una serie de autorreproches de idéntico contenido. Sobre esta base y sin dejar de darle la razón a Dora en cuanto a la posible conducta deshonesto de su padre, Freud interviene produciendo un cambio de su posición subjetiva, razón por lo cual Lacan otorgará una importancia fundamental en el desarrollo de la cura a lo que designa como una *primera inversión dialéctica* (9) utilizando operadores hegelianos. Se trata de un cuestionamiento que revela su participación en el desorden del que se queja.

Esta intervención es el operador que permite un primer cambio: Dora es implicada así en su padecer, y se pone en evidencia su participación activa como cómplice de las relaciones de su padre con la Sra. K., por ejemplo cuidando sus hijos mientras ella salía con su padre, así como también aceptando los galanteos y regalos que el Sr. K. le profería.

Freud se propone establecer las coordenadas en que esta queja aparece, teniendo en cuenta la discontinuidad en la secuencia de las neurosis. Ubica una coyuntura, el trauma psíquico, *el anudamiento vital (11) ocurrido* dos años antes de la consulta: estaban Dora y su padre de vacaciones con los K, cerca de un lago, cuando Dora realiza una caminata con el Sr. K., quien le hace una propuesta amorosa manifestándole: *Nada me importa de mi mujer*, o *“mi mujer no es nada para mí*, de acuerdo a la traducción de López Ballesteros. Dora responde con una bofetada y escapa. A partir de esta escena, la relación con los K no será la misma y Dora comienza a quejarse dolorosamente de la situación. Recordemos que palabras similares fueron las pronunciadas por el padre de Dora respecto de su propia mujer al presentarle la situación a Freud, donde relata la escena del lago y explica sus relaciones con la Sra. K. diciendo como al pasar *“bien sabe usted que no encuentro eso en mi propia mujer”* o de acuerdo a López Ballesteros *“Ya sabe usted mi mujer no es nada para mí”* (12).

A la luz de la lectura de Lacan, es necesario pensar que la estrategia subjetiva imaginaria, que otorga cierta respuesta al sujeto, se rompe a partir del desequilibrio de uno de sus términos, se produce entonces la *eclosión* del síntoma, en este caso de la queja de Dora. Resulta enigmático esclarecer qué se pone en juego en esta escena que desata la crisis de Dora.

Interpretación de los sueños y desciframiento de los síntomas.

Tal como hemos dicho, el historial gira en torno al análisis de dos sueños que aportarán el material necesario para el desciframiento de los síntomas, lo que no es ajeno a las hipótesis sobre las cuales el analista realiza las

interpretaciones y aquí es donde mejor apreciamos a Freud mismo en sus formulaciones teóricas y prejuicios.

Es de interés enmarcar que nos encontramos en la llamada “luna de miel” del psicoanálisis, Freud aún no se había topado con las dificultades que advendrán en los años 20’, aquí asistimos a un Freud optimista y a un inconsciente que se despliega, aportando el material para el desciframiento.

En primer lugar estimamos que Freud insiste obstinadamente en el amor que tendría Dora hacia el Sr. K. bajo el modelo edípico. Su hipótesis es que Dora refresca el amor edípico al padre como defensa frente al amor actual reprimido hacia el Sr. K. e insiste en este sentido en que el deseo que crea el sueño proviene de la infancia y quiere corregir el presente según aquella (13).

Vemos ahí el forzamiento de Freud por incluir el Edipo positivo en la base de la mayoría de los síntomas. Lacan lee esto como una confusión entre lo que es del orden de la elección de objeto con lo que responde a la identificación.

Si bien aquí Freud establece una distinción entre la identificación como imitación de un modelo: la tos que Dora manifestaba como imitación compasiva del padre enfermo; y la imitación a una situación: a la apendicitis de su prima, aún no había conceptualizado cabalmente la teoría de la identificación que será desarrollada en “Psicología de las masas y análisis del Yo” (14). Esto lo extravía del verdadero valor que tiene el Sr. K. para Dora, en tanto presentifica el “yo” de Dora como soporte de la identificación viril en la estrategia imaginaria.

Todos los síntomas entonces cobran sentido a la luz del Edipo y de la sexualidad infantil autoerótica, el nuevo “real” que resulta fundamental para la etiología de la histeria, llegando a afirmar que los síntomas histéricos expresan un sustituto de la satisfacción masturbatoria. Por ejemplo el síntoma de tos y afonía evidencia el modo de satisfacción sexual privilegiado en la paciente: lo oral, en tanto “chupeteadora” desde la infancia, revelando la fijación de la pulsión a un modo de satisfacción, la *precondición somática*, *solicitud somática* (15) necesaria para la creación de una fantasía.

Pero este síntoma responde a varios otros sentidos 1) pone de manifiesto la práctica sexual entre la Sra. K. y el padre, en tanto éste aparece como impotente; 2) constituye un punto de imitación (identificación) con su padre enfermo; 3) es un “autorreproche” al asumir el mismo síntoma que su padre; y 4) la afonía aparece ante la ausencia de la persona amada.

Este forzamiento freudiano acerca del amor reprimido hacia el Sr. K. (siguiendo el modelo edípico natural, la atracción de la niña por el progenitor del sexo opuesto) se torna un obstáculo que no le permite situar el verdadero lugar que ocupa la Sra. K. en la neurosis de Dora.

En esta línea y también a partir de las asociaciones del sueño, Freud hace una lectura de lo ocurrido en la escena del lago. Las fatídicas palabras del Sr. K. “no me importa nada de mi mujer” o “mi mujer no es nada para mí” son asociadas al recuerdo de que una mucama había recibido la misma propuesta en los mismo términos por parte del Sr. K. y Dora no toleró ser tratada como una gobernanta. La interpretación vuelve a caer en el amor reprimido hacia el Sr. K.

El lugar en la transferencia queda evidenciado a partir de las asociaciones del primer sueño: es allí donde Freud queda ubicado en serie al Sr. K. y al padre de Dora a partir de un elemento transferencial: el humo, en la medida en que todos ellos eran fumadores.

Nuevamente nos vemos confrontados a la insistencia de Freud y lo que resultará crucial a la hora del fracaso del tratamiento: su fallida posición como analista.

Los errores freudianos y la lectura de Lacan

Como hemos dicho, la riqueza y frescura de este historial nos enfrenta con los tiempos inicial del Psicoanálisis, y una cuestión que no dejará de marcar en los años posteriores un estilo de transmisión que no deja de una poner en cuestión la posición del analista sus consecuencias. Freud logra hacer una lectura de su

intervención en la cura, tanto en el momento en que publica el historial, como veinte años después.

Al momento de su publicación Freud nos advierte que no supo manejar la transferencia, lo que causó la pronta interrupción del tratamiento por parte de Dora. Si bien ya había hablado de transferencia, como “falso enlace” en “Estudios sobre la histeria” (16) y en “La interpretación de los sueños” (17), aquí arriba al descubrimiento del estatuto de la transferencia como fenómeno clave en la dirección de la cura.

Destaca su carácter necesario y espontáneo y a su vez:

“como el máximo escollo para el psicoanálisis que se convierte en su auxiliar más poderoso cuando se logra colegirla en cada caso y traducírsela al enfermo” (18).

En este caso, define la transferencia en su vertiente de repetición como “reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías” (19) es decir, la neurosis infantil misma se reactualiza en la persona del médico.

A partir de los signos transferenciales destacados en el primer sueño, Freud advierte que queda ubicado como sustituto del padre y luego del mismo Sr. K. Es esto lo que no logra señalar a tiempo a su paciente para dirigir la cura hacia la relación transferencial y al acceso de nuevo material para el análisis.

El abandono del tratamiento es leído a la luz de este error en el manejo de la transferencia:

“Así fui sorprendido por la transferencia y a causa de esa x por la cual yo le recordaba al Sr. K., ella se vengó de mí como se vengara de él (...) De tal modo actuó (agieren) un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías en lugar de reproducirlo en la cura” (20).

Retomaremos más adelante este primer error señalado por Freud, que a partir de la lectura de Lacan alcanza otros ribetes articulados a la estrategia histórica.

En una nota agregada en 1923 (21) Freud agrega otro error que fue el de no advertir la *corriente ginecófilica (moción de amor homosexual)* de Dora hacia la Sra K y comunicársela a la paciente.

A partir del análisis de la idea hipervalente puede orientar el interés de Dora hacia el sujeto-rival del amor de su padre, que lee como una inclinación hacia

el mismo sexo, una moción homosexual, de la cual daba indicios la fascinación con la que Dora hablaba de la Sra. K. alabando “*su cuerpo deliciosamente blanco*” (22) y el hecho de que no la delatara como la fuente de su saber sobre la sexualidad, es decir el material que constituye lo que sería un tercer desarrollo de la verdad. Sin embargo, pese a no haber desconocido esta corriente homosexual:

“Estas corrientes de sentimientos varoniles o, como es mejor decir *ginecófilos* han de considerarse típicas de la vida amorosa inconciente de las muchachas histéricas” (23)

no profundiza en ella y es recién en la nota citada cuando lo mencionará como su error técnico. Esta idea será retomada en “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908), donde postulará que un síntoma histérico es siempre la expresión de una fantasía sexual inconciente homosexual y otra heterosexual.

En la lectura de Lacan ambos errores reconocidos por Freud responden a un mismo problema: un prejuicio de Freud mismo, el complejo de Edipo simétrico que sostendría “*como el hilo es para la aguja, la muchacha es para el muchacho*” (24). Esto impide por un lado advertir su propia posición ubicada en el lugar del Sr. K. y del padre de Dora, hacia los cuales Freud no evita comentarios altamente elogiosos; y por otro, le impide advertir que el verdadero interés de Dora no es el Sr. K. en términos de elección de objeto amoroso, sino el deseo que éste sostiene hacia la Sra. K. El Sr. K. funciona entonces como un “hombre de paja” (25) sólo para que Dora acceda a su verdadero objeto de interés.

De este modo, este prejuicio que sustenta la teoría de un Edipo positivo, hace obstáculo a la orientación de lo que sería un tercer movimiento, es decir aquél que pondría de relieve el verdadero valor que tiene la Sra. K. para Dora, como encarnación de su pregunta, representando el misterio de la feminidad.

Resulta de interés recordar que en el segundo sueño es el mismo Freud quien señala elementos que ponen de manifiesto la pregunta de Dora en torno a la sexualidad y a la feminidad. Subraya las preguntas sobre sexualidad femenina a partir de las equivalencias simbólicas: cajita = mujer, llaves = genitales, así como a la ensoñación calma y admirada de Dora frente a la Madonna Sextina.

Sin embargo Freud no estima estas cuestiones como preguntas estructurales dado que sostiene la presunción de que Dora “sabe” qué es una mujer. También sitúa la identificación de Dora hacia un personaje viril, sin embargo no cuenta con el andamiaje estructural que desde Lacan nos posibilita realizar una lectura de esto en torno a la estrategia histérica.

El esclarecimiento a partir de la novedad que introduce Lacan en los primeros momentos de su enseñanza permite repensar las coordenadas de la coyuntura de eclosión de la crisis en la escena del lago. La histérica, tal como enuncia Lacan, ama por procuración, es decir requiere de un personaje viril, al cual identificarse en tanto éste tenga un deseo más allá de ella misma. (Lacan. 1956-57) Es necesaria la figura de la “otra mujer” que encarne el misterio de la feminidad, en tanto es sólo por el rodeo de la identificación viril, como la histérica encuentra la solución imaginaria a aquella pregunta que no tiene respuesta desde lo simbólico.

También a partir de estos elementos se comprende el valor estructural del padre “impotente” en la histeria, un padre que evidencia una carencia, una falta, allí donde el sujeto histérico pueda alojarse.

¿Por qué entonces la escena del lago resulta dramática para Dora? Porque allí la Sra. K. queda fuera del circuito y Dora queda directamente enfrentada a la demanda amorosa del Sr. K., sin mediación. Esto es lo que como histérica no puede tolerar: que no exista un deseo más allá de ella. Dora no puede responder como mujer sino es a través del rodeo por la identificación viril, pero en tanto exista “otra” a quien se le dirijan los homenajes.

Por último, creemos que esta posición de Freud, a partir de su propio prejuicio, encamina el tratamiento hacia la salida de Dora en las vías del acting out. Recordemos que Freud señala que por no manejar la transferencia a tiempo, la paciente “actuó” en lugar de recordar, razón por la cual deja a Freud tal como había dejado al Sr.K. Sobre esto podemos añadir un comentario, a partir de las conceptualizaciones que realiza Lacan en el Seminario X (1962-63) (26) acerca del acting out como respuesta a la intervención fallida del analista, es decir en tanto solución a una falla de lectura del analista. El acting resulta un modo de resistencia del deseo, es la mostración sobre la escena de que el deseo no ha

sido escuchado. En este sentido ¿es posible pensar que la insistencia de Freud en imprimirle a Dora su amor por el Sr. K. haya ido en la línea de dejar por fuera su deseo?

Creemos que el final del historial donde detalla la última sesión con Dora, es del todo ilustrativa a este respecto: Freud realiza una extensa interpretación dirigida nuevamente a señalarle a Dora que se trata de su amor hacia el Sr. K., y observa que ella escuchó sin contradecirlo y se despidió amablemente, pero no volvió. La interrupción del tratamiento cobra así un nuevo valor a la luz de esta concepción del acting out. La “huída” de la paciente es la respuesta ante la feroz insistencia de Freud desde la posición de Amo que sabía cuál era su deseo.

El Hombre de las ratas: el laberinto de la neurosis obsesiva

Ernst Lanzer, un universitario de 29 años, célebremente conocido como el “Hombre de las Ratas”, se encuentra con Freud en octubre de 1907 e iniciará tratamiento con él por once meses.

Antes de su publicación (1909), Freud había presentado al paciente en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, entre octubre de 1907 y abril de 1908, tomando en cada oportunidad diversos aspectos del material clínico en función de la marcha de la cura. Pero el caso toma conocimiento público en el Congreso de Salzburgo, en abril de 1908, suscitando un gran interés (28).

En las primeras páginas del historial Freud nos dice que se trata, por un lado de presentar un caso grave de neurosis obsesiva, que fue terapéuticamente exitoso. La gravedad reside en su cronicidad, en la magnitud con que afecta la vida del sujeto y en la propia apreciación del paciente sobre la misma. El segundo objetivo del historial es la corrección de las tesis sobre la estructura de la neurosis obsesiva de 1896, donde conceptualiza a las representaciones obsesivas como reproches mudados, que retornan de la represión y están referidos a una acción sexual infantil que fue realizada con placer.

De entrada se encuentra presente la relación entre la generalidad de la estructura y la singularidad del caso y nos preguntamos al respecto qué enseña el Hombre de las Ratas, en esta diferenciación que resulta de gran actualidad en el campo del Psicoanálisis.

Podemos constatar que tanto a nivel de los mecanismos específicos como de la actividad sexual infantil en lo que concierne a neurosis obsesiva, lo fundamental estaba descubierto en la época del historial (Cottet, 1986). Lo novedoso, como trataremos de mostrar a continuación, se sitúa en cambio en centrar la obsesión sobre la estructura de la novela familiar, cuestión de especial importancia en la medida en que permite ubicar el mito individual del neurótico en el entramado del síntoma patológico. La posibilidad de aislar esto de manera patente, es lo que hace a la “extrema particularidad del caso” y le da su valor ejemplar, tal como Lacan lo ha desarrollado en momentos previos al comienzo de su enseñanza, utilizando las referencias de Levi-Strauss sobre la estructura de los mitos. (28). Sin embargo, por otra parte, en Escritos y Seminarios posteriores Lacan no ha dejado de poner de relieve el plano de la generalidad de la estructura, ya que ha sostenido que el Hombre de las Ratas es el caso de donde proviene todo lo que sabemos de la neurosis obsesiva (29). Por último, es de señalar que el historial nos enseña también acerca de la intervención del síntoma en transferencia, así como de la de la función de la interpretación como preliminar necesario para todo tratamiento posible de la neurosis.

LA NEUROSIS OBSESIVA, DIALECTO DE LA HISTERIA

Otro aspecto que nos es interesante subrayar es que a nivel de la construcción del caso, asistimos nuevamente a un “fragmento de análisis”, lo cual no tiene para Freud el sesgo negativo que a primera vista parece (30) Carácter fragmentario de la transmisión clínica vinculado sensiblemente tanto a la singularidad del caso como a las particularidades de la obsesión. Nos detendremos con relación a este último aspecto, pues en las primeras páginas

Freud nos dice que la obsesión constituye “un dialecto del lenguaje histérico” (31) pero ¿Qué quiere decir esta afirmación?

En primer lugar, que a pesar de ser una referencia insoslayable del presente historial tanto como en Dora el eje de la sexualidad infantil en tanto estructural en el lugar de la etiología sexual, Freud no considera que la misma tenga su alcance para diferenciar ambos tipos clínicos, aunque esto ya se plantea como problema. (32). Recordemos que aún no está establecida para la neurosis obsesiva una modalidad de satisfacción específica, tal como será a partir de 1913 con el estadio sádico-anal y faltará aún un poco más para conceptualizar el superyó vinculado a la pulsión de muerte luego del llamado giro de los 20', aunque estos conceptos aparezcan ya anticipados. (33). Las diferencias entre histeria y obsesión en este punto del recorrido freudiano deben buscarse por lo tanto en el otro polo de la causalidad freudiana, a saber en las “constelaciones psicológicas”, o sea el empleo de la defensa y el camino de la formación de síntomas. (34).

En este sentido, y como segundo punto, debemos recordar que contamos en esta época con los escritos que apuntan a la dimensión textual, contemporáneos también del análisis de Dora: “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), “La interpretación de los sueños” (1900-01) y “El chiste y su relación con el inconsciente” (1906). Y es que dentro de este eje, de la referencia al “lenguaje”, donde la neurosis obsesiva forma parte de lo que podríamos llamar la misma “lengua madre” que la histeria: la represión. Pero, en tanto “dialecto”, sus manifestaciones fenoménicas son diversas si consideramos, como lo hace Freud las particularidades del relato, de importancia fundamental en la clínica psicoanalítica: el relato obsesivo es impreciso, indefinido, confuso, incompleto al modo de un telegrama mal redactado, en el que faltan las partículas que permitan su comprensión. (35). Freud describe una característica propia de la neurosis obsesiva y que tiene consecuencias de importancia clínica: los pacientes disimulan sus síntomas en sociedad y sólo recurren al médico en estadios muy avanzados de su enfermedad. Los síntomas padecidos son ocultados y no resultan objeto de comunicación. Sin embargo, la particularidad de la neurosis obsesiva es en principio, a nivel fenoménico, que no presenta el enigmático salto de lo psíquico

a lo somático, como la histeria, sino que se manifiesta estrictamente en el terreno de las representaciones, razón por la cual Freud considera que la hace “más familiar y transparente que la histeria” (36), cuestión que despierta el interés, al descubrir una nueva modalidad de presentación del inconsciente.

Tal como veremos y al igual que en Dora, en este contexto nos encontramos con el optimismo freudiano en cuanto al desciframiento del síntoma obsesivo siguiendo el modelo de las formaciones del inconsciente, es decir a partir del trabajo significativo (37), tal como queda de manifiesto en el tratamiento del significativo clave en este historial, “rata”, que recorre diferentes desfiladeros asociativos.

Presentación del síntoma y entrada en el dispositivo

El paciente llega a la consulta con manifestaciones que bien podemos enmarcar en lo que se denomina a partir de Freud “enfermedad en sentido práctico” (38) en tanto el síntoma conlleva un enorme gasto de energía psíquica para el sujeto que implica un malestar subjetivo de gran consideración. Su padecimiento consiste en *temores* de que les suceda algo tanto a su padre como a una dama por él admirada, *impulsos obsesivos* y ciertas *prohibiciones* que se extendían a cosas triviales o indiferentes.

Si bien estos síntomas han estado presentes desde su infancia, se habían incrementado hacia cuatro años y le habían dificultado verdaderamente su vida. La “lucha ansiosa” contra esas ideas le causan una gran pérdida de tiempo con el consecuente retraso en su carrera universitaria.

Vemos entonces la presentación del síntoma en su carácter de Zwang (39), propio de la obsesión, con la marca subjetiva que conlleva: la lucha ansiosa.

La elección de Freud como analista no fue casual, sino que es orientada por una transferencia previa: el paciente había leído una obra de su autoría: “Psicopatología de la vida cotidiana” y se sintió identificado con ciertos juegos verbales que allí se describían.

Tampoco resulta casual el tema con el que el paciente elige comenzar su tratamiento: la sexualidad infantil, a sabiendas de que constituía un material atractivo para Freud. Esta presentación del paciente otorga un dato significativo en cuanto al diagnóstico de estructura, en tanto pone al descubierto la estrategia del obsesivo frente al deseo del Otro, que tal como formaliza Lacan, consistente en rebajar el deseo a la demanda, como modo de defensa ante el deseo. (40). Por lo demás, es una cuestión que a Freud no se le escapa pues no deja de interrogar al sujeto el motivo de tal elección. (41).

Por otra parte, a medida que proseguimos en la lectura del historial, nos enteramos que la consulta misma se entreteje con los elementos de la obsesión, en el seno mismo del llamado “delirio obsesivo”, incluyendo a Freud en la parodia de la devolución del dinero. Será la intervención de Freud, en una vía que habilita la escucha del relato del momento traumático de la eclosión de la crisis, lo que posibilita la entrada del sujeto en el dispositivo analítico.

En este historial a diferencia del caso Dora, la regla fundamental de la asociación libre ya está formulada (42) y es Freud mismo quien se ocupa de explicitarla, dando cuenta del interés en la transmisión no sólo clínica sino también técnica: le indica al paciente que

“la única condición del tratamiento es la comunicación de todo lo que se le viniera a las mientes aunque le fuera desagradable, le pareciera nimio, incoherente o disparatado” (43)

Además deja librado a la elección del sujeto, el tema con el que iniciará su relato. Vemos así una confianza plena en el inconsciente como sujeto supuesto saber, y en la idea de que las ocurrencias espontáneas del paciente, son también productos nacidos de los mismos mecanismos que las demás formaciones del inconsciente. Comparten una homología a nivel estructural.

En la primera sesión con Freud entonces, el paciente brinda una detallada descripción de recuerdos sexuales infantiles. Estos decantan en lo que Freud llama una neurosis obsesiva completa ya en la infancia, núcleo y modelo del padecer posterior. Es completa porque la pulsión vinculada a un deseo entra en conflicto con un temor de carácter obsesivo y un afecto penoso que promueven medidas protectoras con el mismo carácter del Zwang. Hay además una suerte

de formación delirante que consiste en que los padres sabrían sus pensamientos por haberlos expresado el sujeto en voz alta sin advertirlo.

El material correspondiente a la neurosis infantil permite advertir que la existencia de un temor de muerte referido al padre existía ya desde aquella época.

Freud es insistente con respecto a preguntarse sobre el origen de esta idea de muerte referida al padre. Sostiene la hipótesis que tras un “temor” se oculta un deseo reprimido y que un reproche de una exagerada magnitud, obedece por la vía del falso enlace a una idea reprimida que lo justifica.

En este sentido, se ocupa de explicarle al paciente ciertos conocimientos básicos de la teoría psicoanalítica, por ejemplo, la diferencia entre consciente e inconsciente y el funcionamiento de la defensa (44). De este modo, arribará al odio reprimido al padre, a pesar de ser éste una figura adorada por el paciente, en tanto para Freud, tan intenso cariño es la condición necesaria del odio reprimido.

La fuente de la hostilidad al padre debía basarse en deseos sensuales para cuya satisfacción el paciente debió sentir a su padre como un estorbo.

El conflicto entre la sensualidad y el amor filiar, que Freud considera típico, queda en este caso incrementado a partir de encontrarse el paciente en una situación análoga que lo intensificará y que es el punto de partida de la aparición de los síntomas.

El conflicto infantil brindará así el antecedente necesario para la construcción de la neurosis posterior y el enlace con la crisis última.

El encuentro con el Capitán cruel y el delirio obsesivo

El episodio que decidió la consulta fue el encuentro, durante las maniobras militares en las que participaba, con un capitán que suscita la angustia del sujeto en tanto se mostraba propenso a la crueldad. Éste relata un castigo oriental que consiste en la introducción de ratas en el ano del condenado.

El relato del suplicio es transmitido con extrema dificultad, pero Freud se muestra insistente y solicita que el paciente lo diga, a pesar del malestar que evidencia. Es entonces que advierte en el rostro del paciente “el horror ante un placer que el sujeto ignora” (45) y que actualiza los temas de su neurosis. En efecto, luego del relato lo sacude la representación de que el suplicio sucede con las personas que le son queridas: su padre y la dama.

Nos detenemos aquí para señalar un punto interesante en el discurso del paciente: en un principio alude a que el castigo le pudiera suceder a su amada y se reserva la idea que se refería al padre. Este dato resulta de la propia crítica del sujeto que no desconoce la absurdidad de esa idea en tanto su padre ya estaba muerto. Sin embargo, es a partir de un lapsus en sus dichos, que Freud logra pesquisar, cómo esta idea sale a la luz. La intervención ante esas ideas obsesivas no puede ir entonces en la vía de contrastar al sujeto con la realidad, señalándole el aparente sin sentido de las mismas, pues esto es lo que el paciente piensa y sabe a la perfección. Tampoco radica en tratar de distraerlo de sus ideas, porque el carácter de Zwang, consiste justamente en esa coacción que el sujeto no puede evitar. Siguiendo la dirección de la cura en Freud se trata antes bien, en oponerse a considerar que estas ideas serían disparatadas y realzar su carácter justificado, en tanto la energía que les brinda el “*curso psíquico forzoso*” (46) depende de la fuente de la proviene, el afecto dislocado o transpuesto correspondiente a una representación inconsciente.

Surge entonces el motivo reciente de la crisis, o sea aquello que desencadena el llamado *trance obsesivo*, es decir el episodio agudo que lleva al sujeto al análisis. Se trata del anudamiento del relato del suplicio con otro de los dichos de este mismo capitán, en esta segunda ocasión, asignándole una deuda errónea. En efecto, el sujeto había perdido unos lentes en una de las maniobras militares y pide a su óptico el envío de unos nuevos. El capitán cruel le anuncia que debía pagar el reembolso del correo a un tal teniente A, que había pagado por él.

La forma que toma este reclamo del capitán es la de un “debes pagar al teniente primero A”, es decir a la manera de un mandato. En este sentido,

podemos pensar a la luz de las conceptualizaciones de Lacan, que ante el goce desconocido, suscitado por el relato de las ratas y que hace del capitán cruel otro gozador, el sujeto mediante su estrategia, se pone al resguardo de lo que experimenta como un exceso difícil de soportar, aferrándose al cumplimiento de una orden imposible de cumplir: debes pagar las 3,80 coronas al teniente A.

Con la lógica que imprime la obsesión, al mandato se le agrega la sanción: es la típica lógica de la obsesión, si lo cumples, no ocurrirá el castigo de las ratas. El sujeto lo sostiene aún sabiendo que no era al teniente A a quién le debía sino a la empleada del correo. ¿Por qué el sujeto se aferra tan fuertemente a este juramento sabiendo que es erróneo? Anticipemos lo que sólo podremos desarrollar más adelante: esta pantomima (47) pone en juego algo de la verdad mítica del sujeto, donde la imposibilidad toma valor estructural. En este sentido, Freud se pregunta por qué estas dos intervenciones del Capitán Cruel (el relato de las ratas y la orden de pagar el dinero) conllevan tan intensa excitación al sujeto y producen la reacción patológica con la que se presenta. Su respuesta está dada a partir de la noción de “sensibilidad del complejo”, suponiendo que tales palabras del capitán hieren puntos hiperestésicos de su inconciente. Lo cual le permite explicar la relación del sujeto con el saber que omite:

“En una obediencia compulsiva él reprimió su mejor saber de que el capitán fundaba su reclamación en una premisa errónea (...)” (48)

Se trata de un rasgo no privativo de este caso ni del tipo clínico sino de la propia neurosis, Freud dirá más adelante: “la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella (...)” (49); y el caso lo ilustra de manera nítida (50).

A partir de este mandamiento obsesivo, se desencadena en el sujeto la singular comedia de devolución del dinero, incluida por Freud dentro de un tipo de formaciones que merecen un nombre particular: “delirios” (51). El término nos interroga dado que es el mismo utilizado a propósito de la paranoia, con la cual la neurosis obsesiva ha entrado en comunidad tempranamente en la obra freudiana. En efecto, partiendo de la cercanía clínica entre ambas, vislumbrada ya por la perspectiva psiquiátrica de la época (52), Freud agrupará a las dos en la categoría inaugural de “neuropsicosis de defensa” (53), diferenciándolas no

obstante por la vía del mecanismo psíquico y el correspondiente retorno de lo reprimido. ¿Se trata entonces en el Hombre de las ratas de un acercamiento a la paranoia a partir de la envoltura formal de lo que Freud llama “delirios”? Respondemos por la negativa por dos consideraciones al menos. En primer lugar se nos impone una consideración terminológica. Para J.C. Maleval (54), es necesario diferenciar “delirium” de “delirio”, pues su envoltura formal corresponde a la neurosis y a la psicosis respectivamente. A este respecto subraya que la pluma alemana de Freud hace una distinción terminológica que es borrada por las traducciones francesas pues distingue el término “Delirium”, con lo que se refiere a por ejemplo a ciertas perturbaciones de la obsesión como la de nuestro caso, del término “Wahn”, que se emplea para las construcciones psicóticas como las del Presidente Schreber. En castellano no obstante se hace referencia a esta diferencia en la traducción. (55)

En segundo lugar, una lectura atenta nos advierte que la estructura de estos “delirios”, parte de lo que Freud llama defensa secundaria, es la de ser productos mixtos en la medida en que están conformados por premisas de la propia obsesión, de las que parte el pensar lógico para combatir las, dando como resultado un pensar patológico (56). De ahí que sean susceptibles de desciframiento dentro del dispositivo analítico, lo cual se opone a la dificultad del método ya advertida por Freud para con los paranoicos, pues éstos “dicen sólo lo que quieren decir” (57) (58).

El paciente resuelve consultar a Freud en el punto culmine de su angustia sitiado por la idea de “tener que pagar a A”, dado que ya le resultaba insuficiente compartir su padecimiento con el amigo a quien habitualmente confiaba sus pesares.

La eclosión de la neurosis y su vínculo a la novela familiar

Como hemos dicho, la particularidad de este caso radica en que muestra de manera ejemplar el anudamiento del síntoma a la novela familiar y de qué modo el padecimiento del sujeto resulta una manifestación mítica, en tanto intento de transmisión de una verdad, más allá de la generalidad del tipo clínico.

Es sabido que Freud ha establecido desde sus primeras conceptualizaciones, la noción de una causalidad en dos tiempos, es decir que el síntoma requiere para su conformación un enlace a lo reprimido que necesariamente se localiza en un tiempo pretérito. La noción de temporalidad con su efecto póstumo, es bien temprana en la obra freudiana.

En este historial asistimos a la noción de un pasado construido en el análisis y centrado en la novela familiar, es decir en el entramado de relaciones entre los personajes que constituyen la prehistoria del sujeto, pero que toman lugar en tanto significantes.

Lo que Lacan llama “mito” (59) es entonces un modo de transmisión de la verdad del sujeto y una puesta en escena de esta verdad.

En este contexto, algo que el sujeto trae como al pasar, resulta sin embargo señalado por Freud como aquello que produce la *eclosión de la neurosis*, hecho acaecido cuatro años antes de la consulta.

Se trata del momento en que el paciente se encuentra en posición de elegir entre dos mujeres, una rica propuesta por su familia para asegurarle un buen futuro y una pobre, pero amada. La neurosis resulta una elección, una solución a ese conflicto, en tanto el sujeto opta por enfermar. Esta elección entre dos mujeres, no es un hecho nuevo para el hombre de las ratas y es aquí donde Freud establece el vínculo entre lo actual y los elementos de la prehistoria del sujeto.

A partir de lo que se ha transmitido en su familia, el paciente conoce la historia previa a su nacimiento, la llamada “constelación originaria”, que constituye uno

de los polos de la primera forma del mito, tal como lo organiza Lacan: su padre se encontró en situación de poder realizar un casamiento ventajoso y al igual que el paciente, tuvo que elegir entre una muchacha pobre y una rica, casándose finalmente por una cuestión de rédito económico.

De acuerdo a esta historia, el paciente se encuentra en una situación similar que facilita la identificación al padre. Esta célula elemental transmite algo de la verdad del origen del sujeto, brinda una respuesta ficcionada a la unión entre sus padres.

En este punto, Freud recurre a una interpretación que articula la eclosión de la enfermedad con la prehistoria del sujeto y que consiste en situar al padre como interdictor del matrimonio con su amada. Interpretación que abrirá finalmente las vías que permitirán descifrar el trance obsesivo y rectificar la posición del sujeto. Pero su importancia no sólo reside a nivel de la eficacia del tratamiento, sino que tiene fundamentalmente un valor heurístico.

Para Lacan, tal interpretación es *inexacta pero verdadera* (60). ¿En qué sentido es inexacta? En relación a los hechos en primer lugar pues la propuesta de lo que mejor conviene al futuro del sujeto en términos de matrimonio es realizada por la madre y no por el padre. Más aún, el padre para la ocasión estaba muerto. Pero también es inexacta psicológicamente, en tanto el padre como castrador que presenta Freud se sitúa en un segundo plano en la observación.

En cuanto a su estatuto de verdadera, lo es en relación a que alcanza el núcleo de la verdad del sujeto, a saber que sostiene al padre muerto como interdictor de su goce.

Para Lacan, la verdad del sujeto se acompaña en este caso de un descubrimiento que da cuenta de la intuición de Freud: con esa interpretación se adelanta la función del Otro en la neurosis obsesiva, que puede ser ocupada por un muerto y más especialmente por el padre muerto, en tanto Padre Absoluto.

¿Sobre qué elementos se apoya esta intuición interpretativa freudiana? Adentrémonos para esto en la observación que realiza Freud acerca del

posible duelo patológico que sufría el paciente. Su padre había fallecido nueve años antes de la consulta y por mucho tiempo el sujeto no aceptó como un hecho real su pérdida, así por ejemplo pensaba en contarle un chiste que había escuchado o al oír la puerta creía que su padre estaba por llegar, fenómenos por otra parte, bastantes típicos del proceso del duelo normal. Sin embargo, un año y medio después del fallecimiento, se incrementaron los autorreproches referidos a no haber estado presente al momento de su muerte, sintiéndose un desalmado y generándole una grave incapacidad para el trabajo. El mismo paciente alega que sus síntomas neuróticos se vieron incrementados desde su muerte y Freud reconoce en ello una intensificación de la enfermedad como consecuencia de la tristeza provocada por la muerte del padre, o sea otro punto de discontinuidad en la vida del sujeto:

“Es como si la tristeza hubiera hallado en la enfermedad una expresión patológica. En tanto que una tristeza normal se extiende en uno o dos años, una tristeza patológica como la suya puede alcanzar duración ilimitada”. (61)

El criterio temporal lo califica de “patológico” en este momento, vislumbrando lo que adquirirá carácter típico cuando una pérdida de objeto acontezca sobre el fondo de una predisposición a la neurosis obsesiva a diferencia de la melancolía (62). Vinculado a ello, el Hombre de las Ratas enseña sobre el enlace entre la satisfacción pulsional y el autorreproche, lo que anticipa la satisfacción del superyó (63), algo que por otra parte advertimos porque Freud no deja de notarlo sobre la premisa de que la neurosis comporta siempre una satisfacción, pues el sujeto “(...) obtenía placer de sus reproches para el autocastigo” (64).

En consecuencia, Freud recurre al modelo del Edipo, complejo nuclear de la neurosis y la ambivalencia afectiva al padre. En esta línea, tanto la justificación del sentimiento de culpa, como los temores acerca de la muerte del padre, se anudan a que éste tiene el lugar de perturbador de la sexualidad, aquel que siempre se opuso al goce del sujeto. Siguiendo el modelo que Freud establecerá en el texto “Tótem y Tabú” (1913-14), donde el padre muerto es aún más poderoso en términos de establecer una ley.

Pero notamos que no sólo en aspectos clínicos o teóricos se apoya Freud para tal interpretación, sino también en su propia experiencia personal. En efecto, y

tal como lo sugiere Lacan (65), es a partir de un análisis que Bernfeld hiciera sobre el texto “Los recuerdos encubridores” (66) que sabemos que lo que allí se presenta atribuido a un paciente cualquiera, es en realidad un fragmento autobiográfico del mismo Freud, que da cuenta de que él mismo se vio sometido a un plan similar al de su paciente: entre su padre y su tío idearon un matrimonio que aseguraría la fortuna familiar. Lacan incluso plantea que es la posición adoptada por Freud frente a esta propuesta la que le esclarece el sentido de la del hombre de las ratas.

¿Y cómo confirma Freud lo acertado de la interpretación? La confirmación del lugar del padre para el paciente no adviene a partir de un recuerdo o de un sueño como en el caso de Dora, sino a partir de los efectos en transferencia. Así, la rabia contra el analista es interpretada como actualización de otra rabia: aquella que tenía el paciente por su padre. Tal como afirma S. Cottet (67), es el trabajo de transferencia lo que permite la convicción a falta de revelación. La transferencia toma de esta manera una dirección opuesta a la de Dora en donde, como vimos, Freud se encontró con ella al modo de un obstáculo para la cura. Cabe destacar por otro lado que si bien no está todavía establecida conceptualmente la noción de “neurosis de transferencia” (68) es patente en la clínica del caso.

La conformación última de la enfermedad y el entramado mítico

Como hemos mencionado, el llamado “trance” obsesivo, la crisis última que desencadena la consulta, responde al anudamiento de dos dichos del capitán Cruel: el relato de las ratas y la adjudicación de una deuda errónea.

Tales enunciados se entretajan en la trama mítica y ponen de manifiesto otro de los polos de la constelación originaria, aquella que ubica al padre como personaje en deuda con un amigo.

En este tejido significativo, la “rata” toma un lugar fundamental, ya que sirve de hilo conductor que enlaza el padecimiento actual con la novela singular.

En el texto que O. Mannoni consagra a “El hombre de las ratas” (69), sugiere que la palabra “rata” (*ratte*) es tratada de dos modos disímiles en el historial. Por un lado como significante, en tanto establece transformaciones como *spielratte* (deuda de juego) o *raten* (plazos), aplicando la lógica de “La interpretación de los sueños” y por otro, Freud se apropia del simbolismo junguiano y hace de la rata un símbolo que representa por ejemplo, el pene, el niño, la sífilis, etc., sin atender a su valor significante.

El significante rata establece la conexión entre el padecimiento del sujeto y la constelación originaria, así como la inclusión de una última forma del mito en transferencia.

En efecto, el mito individual sufre transformaciones a partir de su forma original, constituida por dos situaciones y cuatro personajes: las situaciones de deuda social (deuda de juego) y sexual (casamiento ventajoso) y los personajes del padre del paciente, el amigo y las damas rica y pobre.

El carácter mítico reside en que los ordenamientos de la célula original están orientados por una tendencia del sujeto, “la subjetivación forzada de la falta” como enuncia Lacan (70), que consiste en rectificar las faltas originales. En este caso, el sujeto intenta reunir los dos planos de la deuda resultando una labor imposible. Tal como enuncia Lacan:

“El elemento de la deuda está colocado en dos planos a la vez y es precisamente en la imposibilidad de hacer que estos dos planos se reunan donde se juega todo el drama del neurótico” (71)

El último reordenamiento de la célula original, tiene lugar en el seno del análisis incluyendo al analista a partir de un sueño de transferencia: el paciente se casa con la hija de Freud, quien tiene excremento en el lugar de los ojos, y cuya traducción es que se casa con la hija no por sus lindos ojos sino por su dinero.

Conclusiones

Los dos casos muestran, en el avance de la interrogación por la neurosis, el interés por el respeto al arreglo singular del sujeto más allá de la regularidad estructural. Tanto la sexualidad infantil, como los mecanismos psíquicos que nos permiten diferenciar histeria de obsesión, no agotan la singularidad de los casos: Dora y las vicisitudes de su cuarteto; el Hombre de las Ratas y su novela familiar. Todavía más, es a partir de esta singularidad precisamente lo que los eleva a la condición de paradigmas de la histeria y la obsesión respectivamente.

Por otra parte, estos historiales nos enseñan sobre la transferencia y el deseo.

En Dora se tiene acceso por primera vez no al fenómeno transferencial, sino al manejo de la transferencia, por la vía del reconocimiento de los errores del analista. Al contrario, en el Hombre de las Ratas la transferencia toma una vertiente de reconocimiento para el propio sujeto.

Sea como fuere, es la posición del analista, Freud en este caso, la que también está puesta en cuestión. El caso Dora es paradigmático al respecto: el prejuicio sobre la relación sexual (relación hombre-mujer), que para Freud estaba establecida por la biología, obstaculiza la culminación del análisis. Si bien en el Hombre de las Ratas esta cuestión no es tan patente, hay que decir no obstante que parte de la propia historia de Freud se puso en juego. Es verdad que aquí, habilitó la vía para que la verdad del sujeto se desplegara.

En ambos casos por lo tanto, fue su deseo, el deseo de Freud no interrogado, lo que imprime la dirección de los tratamientos el alcance de los descubrimientos.

Notas de Referencia

- (1) Freud, S.: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901]", Óp. Cit., P. 25
- (2) Serge Cottet: *Freud y el deseo del psicoanalista*, Bs. As., Hacia el tercer encuentro del campo freudiano, 1984, p.35
- (3) En el Seminario 4 "Las relaciones de objeto" (1956-57), Lacan trabaja el amor al padre en el caso de Dora situando la importancia del don de amor como don simbólico, signo de amor. "Dora es una histérica, es decir, alguien que ha alcanzado la crisis edípica y que, al mismo tiempo, ha podido y no ha podido franquearla. Hay una razón para ello -es que su padre (...) es impotente. Toda la observación descansa en la noción central de la impotencia del padre" p.141. El amor de Dora es correlativo a la impotencia del padre, lo ama y se mantiene apegada a él por lo que no da, queda a la espera del don del padre y esto le impide asumir una posición femenina.
- (4) Josef Breuer y Sigmund Freud: "Estudios sobre la Histeria" (1893-95), en *OC*, Bs. As., AE, 1998, p.174
- (5) En una nota al pie en la página 49 del historial, Freud postula la existencia de similitudes entre este estado de Dora y la melancolía, dado que en ambos hay un pensamiento hipervalente unido a una desazón profunda.
- (6) Jacques Lacan: "Intervenciones sobre la transferencia", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007, p. 208
- (7) Sigmund Freud.: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901] en *OC*, Bs. As., AE, 1998, Pagina 48
- (8) Sigmund Freud.: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901] en *OC*, Bs. As., AE, 1998, p.49
- (9) Jacques Lacan "Intervenciones sobre la transferencia", Óp. Cit., p. 208
- (10) Jacques Lacan "Intervenciones sobre la transferencia", Óp. Cit., p. 208
- (11) Sigmund Freud: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901]", Óp. Cit., p.24
- (12) Sigmund Freud: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901] Óp. Cit., p 25. (13) Freud, S.: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901] Óp. Cit., p. 63
- (14) Sigmund Freud: "Psicología de las masas y análisis del yo (1921)" en *OC*, Bs. As., AE, 1998, pp. 100-101
- (15) Sigmund Freud:"Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901]", Óp. Cit. p. 37
- (16) Josef Breuer y Sigmund Freud: "Estudios sobre la Histeria" (1893-95), en *OC*, Bs. As., AE, 1998, pp. 306-7
- (17) Sigmund Freud: "La interpretación de los sueños (1900 [1899]" en *OC*, Bs. As., AE, 1998, pp. 554-5
- (18) Sigmund Freud: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901]", Óp. Cit., p. 103
- (19) Sigmund Freud: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901]", Óp. Cit., p. 103
- (20) Sigmund Freud: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901]", Óp. Cit., p. 104

- (21) Sigmund Freud: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901]", Óp. Cit., p. 104
- (22) Sigmund Freud: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901]", Óp. Cit., p. 55
- (23) Sigmund Freud: "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901] Óp. Cit., p56
- (24) Jacques Lacan: "Intervenciones sobre la transferencia", Óp. Cit., p 212
- (25) Jacques Lacan: "El Psicoanálisis y su Enseñanza", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007, p. 424. Es interesante señalar que el enunciado "hombre de paja", de origen francés, equivale en el ámbito de la economía y el derecho a "testaferro"; designa la persona que interviene en la realización de un negocio, pero en representación de otra.
- (26) Jacques Lacan: "Pasaje al acto y acting out", en *El Seminario. Libro 10. La Angustia (1962-63)*, Bs. As., Paidós, 2006
- (27) Fue el primer congreso psicoanalítico internacional, realizado el 26 de abril de 1908, en el Hotel Bristol de Salzburgo. La exposición que Freud realizó del caso duró en la ocasión unas cuatro horas a pedido del entusiasmado auditorio.
- (28) Jacques Lacan: "El mito individual del neurótico, o poesía y verdad en la neurosis", en *El mito individual del neurótico*, Bs. As., Paidós, 2009, p. 22
- (29) Jacques Lacan hace estas menciones en: *El Seminario. Libro 5. , Las formaciones del inconsciente (1957-58)*, Bs. As., Paidós, 1999, p.407, y "El Acto psicoanalítico", en *Otros Escritos*, Bs. As., Paidós, 2012, p.402
- (30) Freud en el historial, p.163, nos dice que "la exploración científica mediante el psicoanálisis hoy es sólo un resultado colateral del empeño terapéutico, y por eso el botín suele ser mayor en los casos en que el tratamiento ha fracasado".
- (31) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", en OC, Bs. As., AE, 1998, p. 124
- (32) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", en OC, Bs. As., AE, 1998,
- (33) Octave Mannoni señala que en el historial del Hombre de las Ratas, si bien Freud no posee la noción de superyó, nada indicaría que le faltara en tanto aparecen cuestiones tales como la deuda no pagada, los oráculos de la infancia, los mitos familiares, es decir, el aparato completo del destino en todos sus detalles. Mannoni, O: "El 'Hombre de las ratas'", en Oscar Masotta y Jorge Jinkis (Selección) *Los casos de Sigmund Freud. El Hombre de las ratas*, Bs. As., Nueva Visión, 1988, p 90
- (34) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", en OC, Tomo X, Bs. As., AE, 1998, p 193
- (35) Lo cual Freud ya había subrayado: "Las representaciones obsesivas a menudo se visten con una peculiar imprecisión de palabra a fin de permitir ese uso múltiple" Carta 79 (1897), p 314, en Sigmund Freud Obras Completas, Tomo I, Bs. As., AE, 1998,
- (36) Sigmund Freud: "Conferencias de Introducción al psicoanálisis" (1916-17), Conferencia n° 17: El sentido de los síntomas. En O.C., Bs. As., p.236
- (37) Jacques Lacan, "Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" 1957, *Escritos I*, Ed.Siglo XXI. Bs. As. 1975
- (38) Sigmund Freud: "Conferencias de Introducción al psicoanálisis" (1916-17), Conferencia n° 23: Los caminos de la formación de síntomas. En O. C., Bs. As., p 326.
- (39) El término Zwang, en alemán, alude a coacción, compulsión. Es representativo de la clínica de la neurosis obsesiva, en tanto el enfermo lucha contra ideas que se le imponen y que conllevan una energía de la cual no puede sustraerse. Ver llamado al pie p.123 de Sigmund

Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", en OC, Bs. As., AE, 1998.

(40) Jacques Lacan: "El obsesivo y su deseo", en *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-58)*, Bs. As., Paidós, 1999.

(41) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", Óp. Cit., p 127

(42) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", Óp. Cit., p 128

(43) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", Óp. Cit., p 128

(44) Este hecho ha llevado a algunos autores posfreudianos (Ernst Kris, Mark Kanzer) a mencionar el "adoctrinamiento" intelectual como instrumento necesario en la técnica analítica de esa época freudiana. Ver: Mark Kanzer "La neurosis de transferencia de "El hombre de las ratas" en Los casos de Sigmund Freud 3 ed Nueva Visión, Bs As 1973. p 171

(45) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", Óp. Cit., p 133

(46) Sigmund Freud "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", Óp. Cit., p 149

(47) La pantomima refiere a algo representado por medio de gestos y movimientos, es una acción que pretende engañar u ocultar algo, Lacan utilizó este concepto para referirse a las estrategias imaginarias neuróticas, "estas estructuras (histeria y obsesión) constituyen una especie de respuesta. (...) sometidas sin duda a la condición de que se concreten en una conducta del sujeto que sea su pantomima (...)". Jacques Lacan: "El psicoanálisis y su enseñanza", Escritos I, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007, p. 432

(48) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", Óp. Cit., p 137

(49) Sigmund Freud: "La Pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis" (1924), Op. Cit., p195

(50) Posteriormente, Freud considerará este rasgo neurótico y tiende un puente a partir del mismo con la psicosis. Ver al respecto el capítulo "*Categorías clínicas y teoría psicoanalítica: puntuaciones en la obra de Freud*" en este mismo volumen.

(51) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", Óp. Cit., p 138

(52) Sigmund Freud: "Manuscrito H (1895)" en OC, Bs. As., AE, 1998.

(53) Sigmund Freud: "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896)" en OC, Bs. As., AE, 1998

(54) Jean-Claude Maleval: *Lógica del delirio*, el serbal, Barcelona, 1998, p.69-70

(55) En la edición de Amorrortu, no así en la de Biblioteca Nueva.

(56) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", Óp. Cit., p174

(57) Sigmund Freud: "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descripto autobiográficamente (1911)", en OC, Bs. As., AE, 1998, p11

(58) Considerar su envoltura formal es de importancia pues permite realizar el diagnóstico diferencial con ciertas presentaciones de la psicosis, tema tan debatido en la actualidad.

- (59) Jacques Lacan: "El mito individual del neurótico, o poesía y verdad en la neurosis", en *El mito individual del neurótico*, Bs. As., Paidós, 2009, p. 16
- (60) Lacan, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos II*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007, pp.577-8
- (61) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", *Óp. Cit.*, p147
- (62) Sigmund Freud: "Duelo y Melancolía" (1915-17), *Óp. Cit.*, Tomo XVI, p.248. Ver al respecto el capítulo sobre "Neurosis obsesiva" y el capítulo "Categorías clínicas y teoría psicoanalítica: puntuaciones en la obra de Freud" en este mismo volumen
- (63) Ver al respecto el capítulo sobre *Neurosis Obsesiva* en este mismo volumen.
- (64) Sigmund Freud: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", *Óp. Cit.*, p.145
- (65) Jacques Lacan: "Variantes de la cura tipo", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007, p339
- (66) Siegfried Bernfeld: "Un fragmento autobiográfico desconocido escrito por Freud", en *Revista de psicoanálisis*, 8 (1), Bs. As., APA, 1951, pp. 97-11
- (67) Serge Cottet: *Freud y el deseo del psicoanalista*, *Óp. Cit.*, p. 79
- (68) Ver al respecto el capítulo *Neurosis de transferencia* en este mismo volumen
- (69) Octave Mannoni: "El 'Hombre de las ratas'", en Oscar Masotta y Jorge Jinkis (Selección) *Los casos de Sigmund Freud. El Hombre de las ratas*, Bs. As., Nueva Visión, 1988, p 96
- (70) Jacques Lacan: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007, p 291
- (71) Jacques Lacan: "El mito individual del neurótico, o poesía y verdad en la neurosis", en *El mito individual del neurótico*, Bs. As., Paidós, 2009, p. 21

Bibliografía

- Breuer, J. y Freud, S.: " Estudios sobre la Histeria" (1893-95), en *OC*, Bs. As., AE, 1998
- Bernfeld, S: "Un fragmento autobiográfico desconocido escrito por Freud", en *Revista de psicoanálisis*, 8 (1), Bs. As., APA, 1951, pp. 97-11
- Cottet, Serge: *Freud y el deseo del psicoanalista*, Bs. As., Hacia el tercer encuentro del campo freudiano, 1984
- Freud, S.: "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896)" en *OC*, Bs. As., AE, 1998
- "La interpretación de los sueños (1900 [1899])" en *OC*, Bs. As., AE, 1998

- "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905 [1901] en OC, Bs. As., AE, 1998
 - "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas") (1909)", en OC, Bs. As., AE, 1998
 - "La predisposición a la neurosis obsesiva" (1913)" en OC, Bs. As., AE, 1998
 - "Conferencias de Introducción al psicoanálisis" (1916-17)" en OC, Bs. As., AE, 1998
 - "Psicología de las masas y análisis del yo (1921)" en OC, Bs. As., AE, 1998
- Jones, E.: "*Vida y obra de Sigmund Freud*", Bs. As., Anagrama, 1981
- Lacan, J.: "El mito individual del neurótico, o poesía y verdad en la neurosis", en *El mito individual del neurótico*, Bs. As., Paidós, 2009
- "Intervenciones sobre la transferencia", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007
 - "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007
 - "Variantes de la cura tipo", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007
 - "El Psicoanálisis y su Enseñanza", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007
 - (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos II*, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina, 2007
 - "El obsesivo y su deseo", en *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-58)*, Bs. As., Paidós, 1999.
 - "Pasaje al acto y acting out", en *El Seminario. Libro 10. La Angustia (1962-63)*, Bs. As., Paidós, 2006
- Laurent, E. y cols.: "Lecturas de Dora" en *Histeria y obsesión*, Bs. As., Fondation du Champ Freudien, 1994
- Miller, J.-A. y cols.: "La IPA y Lacan ante el Hombre de las ratas" en *Histeria y obsesión*, Bs. As., Fondation du Champ Freudien, 1994
- "*Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*", Bs. As., Manantial, 1994
- Mannoni, O.: "El 'Hombre de las ratas'", en Oscar Masotta y Jorge Jinkis (Selección) *Los casos de Sigmund Freud. El Hombre de las ratas*, Bs. As., Nueva Visión, 1988